

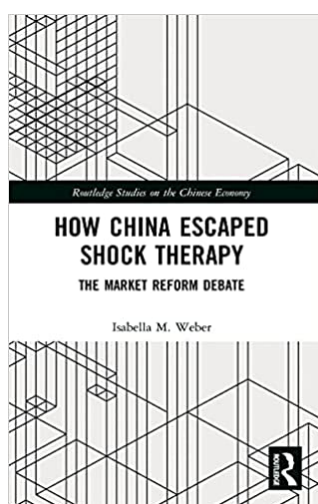
ISSN: 1576-0162

DOI: <http://dx.doi.org/10.33776/rem.v0i61.6870>

ISBN 978-1138592193

Isabella M. Weber

How China escaped shock therapy
The market reform debate
Routledge, 2021
358 páginas



En el año 2021, se cumplieron 30 años de la desaparición formal de la Unión Soviética.

La pregunta que nos permite responder el libro que nos ocupa es ¿por qué China, que afrontaba problemas económicos en alguna medida similares a los de la URSS, ha seguido un camino tan diferente del de la Unión Soviética?

Isabella Weber va desgranando, con un trabajo minucioso, rico en fuentes documentales secundarias -publicadas e inéditas- y en entrevistas con los “decisores” que contribuyeron a darle forma, las “claves” de la “transición” China.

La fundamental de esas claves es, sin duda, la habilidad para mantenerse al margen de las “recetas” producidas por el “fundamentalismo económico”, vendido como “ciencia económica” por los “alquimistas” instalados en las organizaciones internacionales salidas de Bretton Woods, conocidas como “*Washington consensus doctrine of transition*”, que fueron, en cambio, seguidas “al pie de la letra” por los “drunk pilots” de la extinta Unión Soviética.

La historia es fascinante, toda vez que, en varios momentos, nos dice Weber, habían tomado una dirección similar a la que condujo a la disolución de la Unión Soviética. Y en todas cambiaron de dirección.

Una de las primeras explicaciones del camino adoptado, la encuentra Weber en la resiliencia de una sociedad que en la década de los 80 del siglo XX recupera dos textos milenarios que permiten entender -fuera de los estrechos márgenes de la economía neoclásica europea- la relevancia del Estado para crear y regular los mercados: Guanzi (Guan, 1985) y Discursos sobre la Sal y el Hierro (Gale E. M., 1931) (Gale, 1934).

La segunda explicación tiene que ver con que los decisores chinos enfocaron la transición como si hubieran de pasar de una economía de guerra a una economía liberalizada. Frente a la experiencia americana (que parece inspiró las “recomendaciones” del “consenso de Washington”), optaron por gradualismo británico, donde se prolongaron varios años los controles

implantados durante la segunda guerra mundial, tal y como fue descrito y compartido por (Cairncross, 1985).

La tercera explicación está relacionada con la experiencia adquirida en la “guerra económica” implementada durante la revolución, basada no exclusivamente en la violencia directa (contra lo que retóricas desinformadas, o interesadamente informadas, han tratado de hacernos creer) como en el uso de las “fuerzas del mercado”, siguiendo la inspiración de los textos clásicos. Altamente ilustrativo, entre otros varios, es el mecanismo usado para combatir la especulación, respaldar la nueva moneda revolucionaria (beipiao) y estabilizar los precios: el nuevo poder compra masivamente mercancías de primera necesidad en lugares donde los precios son más bajos -incluso en territorios “enemigos”- y las libera masivamente en momentos y lugares donde los precios son más altos, conduciendo a la bancarrota a los especuladores privados. Aparte de las técnicas concretas, los hechos demuestran que fueron capaces de estabilizar los precios -con la relevancia política que este hecho tiene en la medida en que afecta a la “confianza” de la población en el funcionamiento del sistema- antes de resolver el déficit del Estado (contra lo que muchos economistas neoclásicos, entonces sostenían y ahora continúan predicando).

El detalle de estas tres experiencias, ocupa la primera parte del libro (Capítulos 1 a 3) y permite entender dónde está el origen de las ideas que conformaron las opciones disponibles en el momento de diseñar la transición a una economía “abierta”, donde la mano visible del Estado lejos de subordinarse a la mano invisible de los mercados, los crea y manipula (y ahora entran en juego no solamente los mercados locales sino los mercados mundiales) según el “Mandato del Cielo” (Heilmann & Perry, 2011).

La segunda parte del libro, se inicia (Capítulo 4) con el análisis de la situación de China a la muerte de Mao, donde la economía completamente centralizada hacia ineficaces los mecanismos de mercado. Por ejemplo, si el Estado deviene el único comprador de los productos agrícolas, la entrada masiva de cash sin atender a condiciones particulares de cada territorio, induce la creación de “mercados negros” con la propensión asociada de corrupción. El problema al que se enfrentaba la dirigencia china a lo largo de los años 80 del siglo XX era tanto pasar de la “acumulación primitiva” basada en la extracción de valor agrario, como de reintroducir mecanismos de mercado que condujeran a un “crecimiento autosostenido” que no pivotara sobre la agricultura y permitiera sacar a millones de chinos de la pobreza (Brodsgaard & Rutten, 2017), integrando el país en el comercio internacional.

En el Capítulo 5 se describen los encuentros entre los altos funcionarios al mando de la economía china y los economistas occidentales. Se centra en la relación con el Banco Mundial, analizando, dos reuniones; una primera en la cual los economistas chinos explican a los agentes del Banco, el sistema de fijación de precios vigente en China -explicación en la cual las enviados del Banco no parecen especialmente interesados- y una segunda, en la cual el Banco envía, para asesorar el proceso de transición, a una “colección” de economistas que tienen en común (i) haber participado en procesos (fallidos)

de reforma en la Europa del Este y (ii) su antiestalinismo. Las minutas de las reuniones parecen indicar que los responsables chinos no encontraron respuestas a sus preguntas; mientras los occidentales, en el resumen de Weber, oscilaban entre el “big bang” y el “planned gradualism”, los chinos estaban interesados en “experimental gradualism”, más acorde con sus experiencias previas, con la tradición y con asegurar la estabilidad del sistema político. Este grupo de “economistas socialistas”, aunque no convenció a los responsables chinos, es especialmente relevante porque en su entorno se “educaron” algunos de los que más tarde “convencerán” a los responsables de la Unión Soviética de la factibilidad y bondad de las “terapia de choque” -paso de un sistema de economía planificada a otro de mercado en un solo paso-, con los resultados conocidos en el caso de la Unión Soviética.

En Capítulo 6, Weber, nos presenta a nueva generación, que no ha participado en la Revolución y que se curte en la experimentación para modificar el sistema de producción agraria de alimentos. Sus éxitos se consagrarán con la generalización del “Household Production Contracting Responsibility System”. Este sistema, si bien mantiene la propiedad de la tierra en el Estado, privatiza los incentivos y resuelve en gran medida los problemas de insuficiente producción agraria. El siguiente paso es modificar el sistema de precios del algodón, base del vestido, para facilitar su sustitución por fibras sintéticas: se sube el primero y se bajan las segundas. Estos éxitos pareciera que conducirían a una generalización a toda la economía de un sistema completamente liberalizado. Pero a lo que conducen es (i) a la extensión del *sistema dual de precios* a muchas otras mercancías, con una privatización mayor o menor de los incentivos, según que, siguiendo los principios de Guanzi, se las defina como fundamentales o secundarias para la supervivencia de la gente, y según su potencial impacto en toda la cadena de producción y a (ii) una intervención activa de Estado comprando y vendiendo, cuando la estabilidad de precios lo requiera. Este enfoque se adopta formalmente el 20 de octubre de 1984 en la “Decisión sobre Reforma de la Estructura Económica” que redefine la economía “como una economía basada en la propiedad pública, en la cual la ley del valor debe ser conscientemente seguida y aplicada”. A este enfoque se le llama “desregulación seguida de ajustes y ajustes seguidos de una desregulación de mayor alcance”. Enfoque *gradualista* y *experimentalista*, donde lejos de asumir un conocimiento apriorístico y válido sobre el funcionamiento del sistema económico, se asume que “la verdad procede de los datos”, es decir, de observar que sucede cuando se alteran los incentivos.

En el Capítulo 7, asistimos al segundo acto: un nuevo ataque de los partidarios del cambio radical inmediato del sistema económico (y político), contra el sistema dual y de reforma gradual adoptado hasta ese momento. En una segunda conferencia, apadrinada de nuevo por el Banco Mundial, aparecen proponentes interiores del cambio radical y otros que siguen viniendo del este de Europa. En esa conferencia la imposibilidad práctica de implementar este cambio radical fue sostenida por Alec Cairncross, el más viejo de los economistas presentes y con experiencia práctica en conducir la Gran Bretaña

de la economía de guerra a una economía liberalizada, en el contexto adverso de una enorme deuda pública. El detalle que Weber aporta de sus argumentos, muestran no solamente la claridad de su visión de la relación entre las variables económicas, sino su capacidad de capturar el “momentum” de la economía china, sin anteponer “filtro de agenda”.

Weber sintetiza en este punto cual era el enfoque adoptado, hasta esta segunda conferencia, por la dirigencia china y que estos “reformadores radicales” querían eliminar. Lejos de ser una posición conservadora, era una posición de “to grow into the market”; no se trataba de “to grow out of the plan”, sino de mantener el valor absoluto de la parte de la economía planificada y hacer crecer en términos relativos la parte sujeta a incentivos privados, “*reforma en el crecimiento*”.

Este enfoque fue inmediatamente desafiado en los meses que siguieron a la conferencia. Y parecía que los partidarios de la terapia de choque se estaban imponiendo. Se hicieron preparativos y comunicados oficiales para lanzar la operación: “infierno hoy y cielo mañana”. Pero el proceso se detuvo. Weber identifica tres factores clave: (i) una extensa investigación del Instituto de Reforma del Sistema, que demostraba que el actual sistema funcionaba razonablemente y proponía cambios factibles; (ii) los resultados de un viaje de estudio a Hungría y Yugoslavia (que curiosamente había sido patrocinado por George Soros para inducir cambios radicales en China con el argumento de que los cambios graduales no estaban funcionando en Europa), del cual la delegación china obtuvo exactamente la conclusión contraria, que lo que no iba a funcionar era el cambio radical; (iii) la información empírica sobre la realidad del “Erhard Miracle” (que tiempo atrás había sido propuesta por Milton Friedman en uno de sus viajes de predicación a China, como ilustración de como la liberalización funcionaba en un solo “gran golpe”) aportada por los ordoliberales Schenider y Linden. Todo ello convenció a la dirigencia China de que no solo los costes de la liberalización radical eran altos -que parecían haber asumido en aras de beneficios futuros- sino que *estos beneficios futuros no iban a materializarse nunca*. Antes, al contrario, la economía entraría en una fase completamente caótica, con la inflación fuera de control y resultados políticos potencialmente desastrosos. Se decidió continuar con el sistema dual de precios e implementar las reformas graduales recomendadas por el estudio Instituto de Reforma del Sistema. Por segunda vez, China se salva de la terapia de choque.

Pero pese a todas las cautelas, poco tiempo más tarde, la economía está fuera de control y las protestas se generalizan: es el momento que recoge la famosa foto de los tanques “arrasando” la Plaza de Tiananmén. ¿Qué fue mal? A explicar esta situación dedica Weber el Capítulo 8.

Las reformas implementadas hasta el momento habían tenido un cierto éxito, pero al mismo tiempo evidenciaron las tensiones en el sistema, manifestadas en un crecimiento de la inflación, las limitaciones en la capacidad de suministrar ciertos productos y la corrupción. Esta última fue aprovechada por los partidarios del Bing Bang, para apoyados en las teorías de la Escuela de la Elección Racional, promover la necesidad de la reforma radical. De nuevo

aparece Soros, organizando un viaje de estudio a Latinoamérica, para estudiar las experiencias del “milagro brasileño” bajo la dictadura militar con el ministro Delfim Netto, así como el “milagro chileno” de los “Chicago Boys” bajo la dictadura de Pinochet. El aprendizaje que se promovió de esos viajes fue que, efectivamente, habría un período de “turbulencias” después de la liberalización, pero que estas eran gestionables, de modo que se continuó desregulando. En esa desregulación se incluyeron mercancías que en la terminología del Guanzi eran “pesadas”, dado su peso en la dieta diaria de cada chino: cerdo, huevos, azúcar y vegetales. Inmediatamente el precio de estas mercancías se disparó (por ejemplo, el precio del cerdo se incrementó casi instantáneamente en un 60%).

Entre el 15 y el 17 de agosto de 1988 el Politburo discute un “Plan de reforma de precios y salarios”, que apuesta por la eliminación del sistema de precios duales y la liberalización de los precios de productos industriales “pesados” como la energía y el acero y de todos los productos de consumo, es decir, apuesta por “el big bang”. Se “predice” que habrá un incremento de precios del 70% en cinco años, que se compensará con subvenciones a los salarios. El 19 de agosto de 1988 se anuncia este plan en la TV pública, sin detalles. Pero este anuncio es suficiente para quebrar la confianza de la gente en la estabilidad de la economía, el valor de la moneda, el poder de compra de los salarios y el valor de los ahorros. Inmediatamente se desata una “ola de pánico” donde se retiran los ahorros y se intenta comprar cualquier mercancía durable con ellos -necesaria o no-, a lo que siguen tumultos. El ejército interviene para sofocarlos y el Estado retoma el control de la economía. Y para el año siguiente, la inflación parece controlada. Se aborta este nuevo intento de “liberalizar con un golpe”.

El estudio de Weber acaba en este punto, si bien todo parece indicar que las tensiones del sistema han continuado y probablemente, bajo otras formas, llegan hasta hoy.

Manuel Núñez-García y San Miguel-Pérez
UNED

REFERENCIAS

- Ang, Y. Y. (2016). *How China Escaped the Poverty Trap*. Cornell University Press.
- Ang, Y. Y. (2020). *China's Gilded Age: The Paradox of Economic Boom and Vast Corruption*. Cambridge University Press.
- Brodsgaard, K., & Rutten, K. (2017). *From Accelerated Accumulation to Socialist Market Economy in China: Economic Discourse and Development from 1953 to the Present*. Brill Academic Pub.
- Cairncross, A. (1985). *Years of recovery : British economic policy 1945-51*. New, York, NY: Methuen.
- Dickson, B. J. (2016). *The Dictator's Dilemma: The Chinese Communist Party's Strategy for Survival*. OUP.

- Gale. (1934). Discourses on Salt and Iron. A Debate on State Control of Commerce and Industry in Ancient China (Chaps. XX-XXVIII). *Journal of the North China Branch of the Royal Asiatic Society*, LXV, 73-110.
- Gale, E. M. (1931). *Discourses on Salt and Iron: A debate on State Control of Commerce and Industry in Ancient China (Chaps. I-XIX)*. Late E. J. Prill, Ltd.,.
- Guan, Z. (1985). *Guanzi : political, economic, and philosophical essays from early China : a study and translation* Princeton, N.J: Princeton University Press.
- Heilmann, S., & Perry, E. J. (Edits.). (2011). *Mao's Invisible Hand*. Harvard University, Asia Center.